



**Llamados a construir un mundo más fraterno:
Franciscanos Seglares como Comunidad
de Cuidado y Transformación Moral**

David B. Couturier, OFM. Cap.
Universidad de San
Buenaventura

**Llamados a construir un mundo más fraterno:
Franciscanos Seglares como Comunidad de Cuidado y Transformación Moral**

David B. Couturier, OFM. Cap.

Introducción

En abril de 2019, cuando me pidieron por primera vez que fuera un orador principal en esta reunión histórica, elegí como tema: "Franciscanos Seglares y Nuestra Visión Radical de la Vida Plenamente Floreciente." Acababa de terminar de leer un libro de la Dra. Serene Jones, teóloga y primera mujer presidenta del Seminario Teológico de la Unión en la ciudad de Nueva York, titulado, "Llámalo Gracia: Encontrando Significado en un Mundo Fracturado."¹ Jones escribe lo que ella llama una "teología de la pradera," sencillo, un estilo sureño de pensamiento teológico que es alentador, sensible y eminentemente práctico. Ella habla elocuentemente sobre la necesidad de que todos nosotros nos concentremos en construir una vida floreciente con gracia, porque eso es lo que Dios desea para nosotros. Y yo quería escribir una charla optimista.

Y luego, llegó el Covid. Nos vimos empujados a una pandemia mundial que nos mantuvo en nuestras casas durante meses y meses. Las escuelas y los colegios estaban cerrados. Vino el cierre de los sitios de trabajo. Los niños no podían visitar a sus abuelos. Los hospitales estaban desbordados. Más de un millón de estadounidenses murieron a causa de la enfermedad y para muchos de los que se recuperaron hubo el trauma de las consecuencias a largo plazo de la niebla de la memoria y la discapacidad física.

No importa cuán optimistas quisiéramos ser y no importa cuán "florecientes" pudiéramos imaginar que nuestras vidas podrían llegar a ser, todos comenzamos a ver una parte inferior de nuestra vida como cristianos que habíamos estado ignorando durante años. A la sombra del Covid y gracias al movimiento *Black Lives Matter*, nos encontramos cara a cara con el racismo con una honestidad y un realismo que nunca antes habíamos estado dispuestos a admitir.² Al mismo tiempo, también llegamos a una aceptación pública del rango y el alcance del acoso sexual que las mujeres han tenido que soportar tanto en entornos públicos como privados. Levantamos el velo sobre nuestros ojos y finalmente admitimos con qué frecuencia las mujeres (y a veces los hombres) han sido acosadas sexualmente y devaluadas en el lugar de trabajo en detrimento de su salud física, social, espiritual y económica.

A medida que la sombra del Covid se extendía más y más oscura sobre nuestras vidas, comenzamos a darnos cuenta aún más sorprendentemente de lo frágil que se había vuelto nuestro mundo financiero. Cada vez más de nosotros comenzamos a darnos cuenta e incluso los premios Nobel de economía finalmente estaban dispuestos a admitir públicamente que nuestro mundo económico no solo era desigual sino inmensamente injusto.³ Una vez nos habíamos arrullado con eslóganes de que todos los estadounidenses podían simplemente levantarse por sus propios medios y encontrar cualquier nivel de estabilidad económica que fuera proporcional a su voluntad de hacer un trabajo duro. Ese era el mito que nos habían enseñado desde nuestra

¹ Serene Jones, *Llamar it Grace: Encontrando significado en un mundo fracturado*. (Nueva York: Viking, 2019).

² Bryan Massingale, "Las suposiciones del privilegio blanco y lo que podemos hacer al respecto", NCR (1 de junio de 2020).

³ Thomas Piketty, *Capital en el 21^o Siglo* (Cambridge, MA: Belknap Press de la Universidad de Harvard, 2017)

juventud. La realidad ahora se estaba instalando y mostrándonos algo diferente. Nuestra desigualdad no era el marcador que distinguía a los que trabajaban duro y a los que no.⁴ Nos dimos cuenta de que, como nos ha recordado el premio Nobel de economía Joseph Stiglitz, nuestra desigualdad económica está fabricada por aquellos en los niveles más altos de ingresos y poder para satisfacer las necesidades y deseos de una súper minoría muy estrecha de personas.⁵ Este premio Nobel (y otros) confesaron que los ricos o, más precisamente, los más ricos de los ricos se están volviendo más ricos (y mucho más ricos), mientras que el resto de nosotros ciertamente nos estamos quedando cada vez más atrás, con salarios estancados durante más de dos décadas. Esta comprensión llevó a manifestaciones en todo Estados Unidos, con algunas manifestaciones llamando a "hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande" y otras pidiendo una igualdad más progresiva de oportunidades a través de reformas tributarias.

La seriedad de estas experiencias ha llevado a un discurso más agudo y crítico en la vida estadounidense y a una división más aguda entre los estados rojos y los estados azules. La polarización nunca ha sido tan cruda o tan extendida como lo es hoy.⁶

Con todo esto gestándose en mi mente, me di cuenta de que no podía hablar de una "vida floreciente" por temor a que pudiera convertirnos más y más profundamente en nosotros mismos. Hablar de una "vida floreciente" podría experimentarse solo como un lenguaje para la felicidad *individual* y la *autorrealización personal*, justo en un momento en que todos los signos apuntan a una crisis *social*, un problema con nuestras conexiones grupales y los *lazos comunes* que se supone que debemos tener entre nosotros. Una charla sobre la vida floreciente habría sido fácil y tal vez incluso reconfortante como un plato de pudín de chocolate, pero no tendría nutrientes para los tiempos en que vivimos.

Y así, volví a su Regla de Vida con la esperanza de encontrar un camino a seguir y una gracia que profundizara en el corazón de la Espiritualidad Franciscana Seglar. Leí la gran Regla que el Papa Pablo VI les dejó en 1978, pocos meses antes de su muerte. Cada palabra en la regla es rica. Cada frase es provocativa y podría ser objeto de retiros que dan vida. Pero, fue el Capítulo 2, número 14 lo que me detuvo en seco. Tan pronto como lo leí, supe que esto era de lo que Dios quería que hablara. Esto es lo que leo:

Los franciscanos seculares, junto con todas las personas de buena voluntad, están llamados a construir un mundo más fraterno y evangélico para que el reino de Dios se lleve a cabo con mayor eficacia.

⁴ Chuck Collins, *¿Es irreversible la desigualdad en Estados Unidos (El futuro del capitalismo)?* (Medford, MA: Polity Press, 2018).

⁵ José Stiglitz, *El precio de la desigualdad: cómo la sociedad dividida de hoy pone en peligro nuestro Futuro* (Nueva York: W.W. Norton and Company, 2012), pág. 7.

⁶ David Brooks, "Cómo generar confianza: una guía práctica", *NY Times* (10 de junio de 2021).

Es fácil saltarse el significado de estas palabras o simplemente tratarlas como metafóricas, un cliché de pensamientos felices sin importancia real. Sin embargo, es aquí, creo yo, que la Orden Franciscana Seglar encuentra su misión; y es aquí donde se destaca su propósito como comunidad internacional de discípulos intencionales. Es aquí, en esta frase, donde se encuentra la razón de su existencia como Orden, la meta de su oración y acción. Es aquí donde se encuentra la trayectoria de su conversión y la razón por la que el Espíritu Santo les ha dotado de su vocación. Ustedes, la Orden Franciscana Seglar, está llamada a construir un mundo más fraterno y evangélico, a imitación de Cristo, nuestro Hermano, y en el espíritu de Francisco y Clara de Asís.

Dicho esto, su objetivo final no es crear "fraternidades." La razón de su vocación franciscana Seglar no es ir a las reuniones de fraternidad, por muy importantes que sean y por muy solidarias que sean. Su razón de ser no es simplemente desarrollar relaciones cálidas, cordiales y amorosas con las personas que se unen a su fraternidad local. El Papa podría haberle encargado eso e hizo de eso el alcance de su existencia, si quisiera, pero no lo hizo. Su Regla de Vida les llama a "construir un mundo más fraterno." ¿Qué significa eso?

Quiero explorar las implicaciones y consecuencias de esa misión. ¿Cómo crear, como Orden, un mundo más fraterno?

Quiero hacerlo en unos pocos pasos y con una serie de preguntas.

1. ¿Qué clase de mundo estamos construyendo ahora?
2. ¿Qué clase de mundo quería construir Francisco?
3. ¿Qué se necesitaría para que construyéramos un mundo más fraterno hoy?

Obviamente, estas son grandes preguntas y nuestro tiempo juntos es limitado. Y así, tendré que esbozar mis pensamientos y ser lo más breve y provocativo posible. Usaré mi experiencia como psicólogo, teólogo y especialista en desarrollo organizacional. Los matices de mis sugerencias se encontrarán en las notas a pie de página que acompañan esta charla. Se pueden usar para su reflexión adicional más adelante.

¿Qué tipo de mundo estamos construyendo ahora?

Al principio, puede parecerles extraño que les pidan que reflexionen: "¿Qué tipo de mundo estamos construyendo ahora?" Su primera reacción podría ser: "¿de qué está hablando? El mundo está ahí. Es lo que es. Entramos en el mundo y simplemente reaccionamos o respondemos a él." Eso puede parecer de sentido común, pero filósofos, científicos y teólogos nos dicen que no simplemente respondemos a un mundo que está objetivamente "ahí fuera," esto es más complejo que eso.⁷ El hecho es que imaginamos que el mundo es de cierta manera; pensamos en

⁷ Véase, por ejemplo, el trabajo del P. Bernard Lonergan en *Visión* Volumen 3 (Collected Works of Bernard Lonergan), Toronto: University of Toronto Press, 1992).

el mundo de una manera específica y reaccionamos a esa interpretación del tipo de mundo que tenemos, tanto individual como colectivamente.

Así es como lo dice el gran erudito del Antiguo Testamento, Walter Brueggemann:

Sin embargo, cada vez está más claro que la realidad no es fija ni establecida, que no puede describirse objetivamente. No respondemos simplemente a un mundo que está aquí, sino que nos comprometemos a constituir ese mundo mediante nuestra participación, nuestras acciones y nuestro discurso. Como participantes en el acto constitutivo, no describimos lo que está allí, sino que evocamos lo que no está completamente allí hasta que actuamos o hablamos. El agente humano, entonces, es una parte constitutiva de la empresa, lo que significa que la forma de la realidad en parte espera nuestra adhesión a la forma. O, como un químico lo ha dicho con respecto a su investigación, "El mundo no es un crucigrama por resolver, sino una sinfonía aún por escribir."⁸

En mis primeras semanas con estudiantes de primer año de pregrado que toman su primer curso de teología conmigo sobre "El Camino de Francisco y Clara," tengo que romper con su visión ingenua pero de sentido común de que el mundo está simplemente "ahí fuera" y que su sentido común del mundo es universal, fijo y justo como son y deben ser las cosas. Cuando comenzamos a hacer teología y estudiar las Escrituras, encontramos nada menos que Yahvé desafiando el sentido común, lo que yo llamo la "imaginación social incrustada" del Faraón y los egipcios con respecto a los judíos que viven bajo la opresión del Faraón. El mundo tal como había sido construido por los faraones justificó la esclavitud de los judíos como mano de obra barata en una violenta carrera armamentista llevada a cabo por los egipcios por la superioridad militar sobre y contra los países vecinos. Fue Yahvé quien imaginó otro mundo más allá de la esclavitud, la dominación y la privación. Fue ese otro mundo de justicia vecinal que Yahvé ordenó a los judíos imaginar y actuar mientras vagaban por el desierto del Sinaí durante cuarenta años.

Y de manera similar, el mundo imaginado por los romanos y los líderes judíos en la época de Jesús era uno de dominación violenta por parte del Imperio y polarización religiosa que separaba radicalmente a los limpios de los impuros y a los justos de los injustos por el Sumo Sacerdote judío y el Sanedrín. Jesús ordenó a sus seguidores que imaginaran otro mundo y otro reino donde la misericordia sustituyera a la violencia, la compasión sustituyera al control político y el amor universal sustituyera al tribalismo. Jesús ofreció otra forma de imaginar el mundo y esa nueva lente interpretativa se llama "evangelio" y el cambio de un lente al otro es lo que llamamos "conversión."

⁸ Walter Brueggemann, *La alabanza de Israel: doxología contra la idolatría y la ideología* (Minneapolis: Fortress Press, 1988,) 12.

Y entonces, ¿cuál es nuestra imaginación social incrustada, nuestro lente único, nuestro "mundo" y nuestra manera interpretativa de dar sentido a lo que experimentamos?

Durante el año pasado, he estado leyendo mucho sobre sociología, economía, ciencias políticas, psicología y teología para responder a esa pregunta. Aquí, al menos en parte, está lo que yo he concluído sobre el mundo tal como lo experimentamos e interpretamos.

El mundo que estamos construyendo hoy lucha con la confianza. Por muchas razones y de varias maneras, estamos luchando con lo mucho que podemos confiar en nuestras instituciones centrales y en las demás. Y esta desconfianza está creando niveles crecientes de violencia y polarización, aislamiento y depresión, deteriorando nuestra economía y amenazando nuestra capacidad de revertir los peligrosos efectos del cambio climático.

La confianza y el mundo que estamos construyendo

La confianza en nuestras instituciones centrales (políticas, sociales, educativas, financieras, científicas, médicas, militares y religiosas - es fundamental para el funcionamiento adecuado y eficaz de nuestra sociedad.⁹ Dependemos de estas instituciones para nuestra seguridad y leyes, nuestro dinero y medios de vida, nuestros negocios y comercio. Confiamos en ellos para nuestra educación y nuestras inversiones, así como para nuestra salud física, emocional y espiritual.¹⁰ La confianza en nuestras instituciones públicas y en nuestros líderes es esencial para el progreso social y económico. Alienta a los individuos y grupos a cooperar entre sí por el bien común. La confianza fomenta el espíritu emprendedor y, por lo tanto, promueve la innovación y el descubrimiento científico.¹¹ Permite a las agencias locales y estatales, y a los gobiernos federales, prestar los servicios necesarios al público de manera eficiente y efectiva. Ofrece a los empleadores e inversores el incentivo para crear nuevos puestos de trabajo y capital de riesgo.¹² La confianza social es un ingrediente esencial para la estabilidad social, la ciudadanía activa y la gobernanza pacífica.¹³

De hecho, podríamos decir con el psicólogo J.B. Rotter:

Todo el tejido de nuestra vida cotidiana, de nuestro mundo social, se basa en la confianza: comprar gasolina, pagar impuestos, ir al dentista, volar a una convención, casi todas nuestras decisiones implican confiar en alguien más.¹⁴

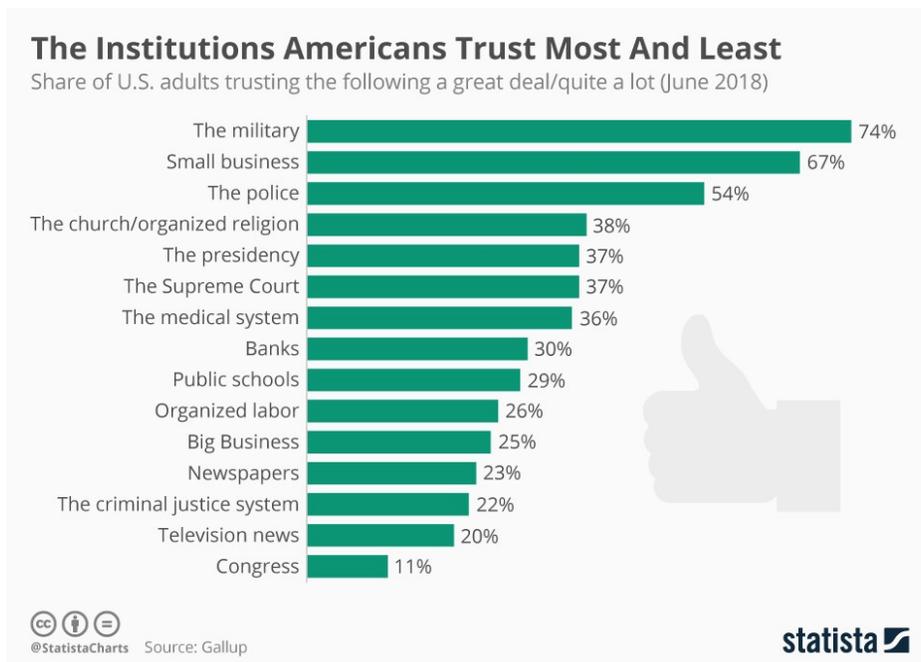
Anthony Evans y Joachim Kruger proporcionan una definición útil de confianza en el mundo económico:

⁹ Para una revisión exhaustiva del estudio de la confianza, véase Eric Uslander Ed. *El Manual de Oxford de Confianza Social y Política* (Oxford: Oxford University Press, 2018). Además, Benjamin Ho, *Por qué importa la confianza: la guía de un economista sobre los lazos que nos unen* (Nueva York: Columbia University Press, 2021).

Según una definición ampliamente aceptada, la confianza es "un estado psicológico que comprende la intención de aceptar la vulnerabilidad basada en las expectativas positivas de las intenciones o el comportamiento de otro" (Rousseau, Sitkin, Burt y Camerer, 1998, p. 395). La confianza presupone riesgo porque debe haber una posibilidad de pérdida y arrepentimiento.

Sin vulnerabilidad personal, la confianza, se convierte en certeza, una creencia sin consecuencias (Luhmann, 2000). Del mismo modo, la confianza no puede existir sin una expectativa positiva. Cuando las personas confían, aceptan el riesgo porque creen que pueden evitar un resultado negativo. La confianza sin una expectativa positiva es autodestructiva.¹⁵

A pesar de la centralidad de la confianza, encontramos una inquietante erosión de la confianza en la mayoría de nuestras principales instituciones y una falta de confianza en quienes las dirigen. La Comisión Knight sobre Confianza, Medios y Democracia y el Programa de Comunicación y Sociedad del Instituto Aspen concluyeron recientemente un importante estudio sobre la confianza con la siguiente advertencia:



Hay una crisis de confianza en la democracia estadounidense. En prácticamente todas las medidas, la confianza de los estadounidenses en la mayoría de sus instituciones democráticas, y particularmente en los medios de comunicación, ha disminuido drásticamente en el último medio siglo.¹⁶ Es sorprendente que un país conocido por sus libertades y legado como uno de los gobiernos representativos más antiguos y fuertes ahora se encuentre luchando por encontrar apoyo para su propia democracia.¹⁷

La pérdida de confianza en nuestras instituciones y sistemas es generalizada. En 2018, Gallup encuestó a los estadounidenses para probar su nivel de confianza en una variedad de instituciones sociales. Los resultados son claros. Solo tres instituciones sociales obtienen "grande" o "mucho" confianza: los militares (74%), las pequeñas empresas (67%) y la policía (54%). En la encuesta de Gallup de 2021 de instituciones confiables, la iglesia y la religión organizada tenían la confianza de solo el 38% de los estadounidenses, frente al 68% en 1975 y el 60% en 2001.¹⁸

Las Causas de la Desconfianza en las Instituciones Sociales

En su análisis de la crisis de confianza en nuestras instituciones sociales, los miembros de la Comisión Knight destacaron seis causas entrelazadas y en gran medida económicas:

1. **Bajo desempeño institucional:** Según los politólogos Kenneth Newton y Pippa Norris, cuando las instituciones tienen un desempeño deficiente, la gente pierde la confianza en ellas: "Es principalmente el desempeño gubernamental lo que determina el nivel de confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas."¹⁹ La Comisión Knight conecta varios eventos que han llevado a las conclusiones de un mal desempeño institucional por parte del gobierno:

Comenzando con la Guerra de Vietnam y Watergate, una serie de acciones gubernamentales sirvieron para disminuir la confianza pública. El mal comportamiento de los funcionarios electos, incluido el juicio político a Clinton, después de que el presidente fuera acusado de mentir bajo juramento; la guerra de Irak, que resultó haber sido lanzada bajo suposiciones falsas; la falta de defensa contra la injerencia extranjera en las elecciones; y el estancamiento que parece haber dominado los procesos políticos de Estados Unidos en los últimos años, proporcionó amplios motivos para que los estadounidenses duden de la efectividad de su gobierno. Y los medios de comunicación que enfatizan el conflicto, el escándalo y la disfunción bien podrían estar contribuyendo a la pérdida de confianza.²⁰

2. **Grandes conmociones globales:** Varios desarrollos a gran escala han sacudido la fe en las instituciones estadounidenses. El informe Edelman cita lo siguiente:
 - a. *Globalización* que ha aumentado la volatilidad en la fuerza laboral, causando una pérdida de empleos y dislocación entre los trabajadores.
 - b. *La Gran Recesión de 2008* tuvo un impacto negativo devastador y a largo plazo en las empresas y hogares estadounidenses. Según Pew Charitable Trusts, la pérdida por la disminución del valor de las viviendas en los Estados Unidos ascendió a \$ 10.8 billones, o un promedio de casi \$ 100,000 por hogar, en 2008 y 2009. Millones de personas perdieron sus empleos.
 - c. *Migración global.* La afluencia de refugiados económicos cuando se suma al número de refugiados políticos aumenta las tensiones en torno al género y la raza.

- d. *El auge de la desinformación.* La explosión de desinformación deliberada al servicio de la agenda política ha deteriorado la confianza que la gente alguna vez tuvo sobre la legitimidad del gobierno y sus acciones.²¹
3. **Polarización política:** Se está desarrollando un abismo cada vez mayor entre demócratas y republicanos. Encontrar un terreno común o incluso establecer un diálogo civil entre ellos es más difícil de lograr. La razón parece clara: cada vez más personas solo están sintonizadas con sus cámaras de eco de medios preferidas. Las noticias se están volviendo más tribalizadas a medida que las personas canalizan solo las noticias que les gustan y las opiniones con las que ya están de acuerdo.²²
 4. **Diferentes interpretaciones del significado de confianza/desconfianza:** El significado mismo de confianza y desconfianza está en debate. En su libro de 2012, *Crepúsculo de las élites*, Christopher Hayes argumenta que ya no es útil hablar de "izquierda" y "derecha". Es más convincente y más preciso hablar de insurrectos e institucionalistas. Mientras que los institucionalistas ven la erosión de la confianza como algo "aterrador," los insurrectos "ven la caída en picado de la confianza en las instituciones públicas como algo bueno."²³
 5. **Aumento de la desigualdad económica:** La disminución de la confianza en las instituciones estadounidenses, incluidos el gobierno y los medios de comunicación, generalmente se correlaciona con un aumento de la desigualdad económica.

Como ha demostrado el economista francés Thomas Piketty, después de años de disminución de la desigualdad desde la época posterior a la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial y un período de relativa estabilidad a partir de entonces, el mundo fue testigo de un aumento significativo de la desigualdad de ingresos a partir de mediados y finales de los años 70.²⁴ Ahora está en niveles no vistos durante casi un siglo y sigue aumentando. El premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ofrece una instantánea de la desigualdad de Estados Unidos:

La historia simple de Estados Unidos es ésta: los ricos se están volviendo más ricos, los más ricos de los ricos se están volviendo aún más ricos, los pobres se están volviendo más pobres y más numerosos, y la clase media está siendo vaciada. Los ingresos de la clase media se están estancando o cayendo, y la diferencia entre ellos y los verdaderamente ricos está aumentando.

No sirve de nada pretender que lo que obviamente ha sucedido no ha sucedido de hecho. El 1% superior de los estadounidenses ahora está recibiendo casi una cuarta parte de los ingresos de la nación cada año. En términos de riqueza en lugar de ingresos, el 1% superior controla el 40%. Su suerte en la vida ha mejorado considerablemente. Hace veinticinco años, las cifras correspondientes eran del 12% y el 33%. Una respuesta podría ser

celebrar el ingenio y el impulso que trajeron buena fortuna a estas personas, y sostener que una marea creciente levanta todos los barcos. Esa respuesta sería equivocada.²⁵

6. **Experiencias generalizadas de injusticia.** Angus Deaton, economista ganador del Premio Nobel, sugiere que lo que da forma a las actitudes negativas en la sociedad y la política no es la desigualdad en sí misma, sino más bien la percepción de la equidad de nuestro sistema económico. La gente aceptará algunas formas de desigualdad como justas y, por lo tanto, inobjetables, argumenta Deaton. No todos somos iguales en nuestros talentos o nuestros esfuerzos. Sin embargo, las personas perciben otras formas de desigualdad como injustas y objetables. Proporciona los siguientes ejemplos: acceso desigual a la atención médica y la educación de calidad, el lento salario mínimo federal, la reducción de las principales industrias a unas pocas empresas fusionadas (tecnología, medios de comunicación y atención médica), la eliminación de los beneficios de pensión para los trabajadores, las prácticas anticompetitivas de las grandes corporaciones o las políticas gubernamentales que favorecen a las empresas sobre los individuos. El público los considera injustos porque a menudo son el resultado de la presión económica o el cabildeo político al que el estadounidense común no tiene acceso.²⁶

Una encuesta reciente encontró que el setenta por ciento (70%) de los estadounidenses creen que el sistema económico de los Estados Unidos favorece injustamente a los poderosos.²⁷

La desconfianza social hacia las instituciones centrales a nivel mundial ha sido contabilizada y resumida por Kristen Lord:

La caída en picado de la confianza pública está barriendo el mundo. Está infectando las relaciones entre las personas, entre las personas y sus gobiernos, y entre las personas y una serie de instituciones sociales. Sentimos esta erosión de la confianza en las redes sociales y la política doméstica, en nuestras comunidades e incluso en nuestras mesas.

La desconfianza infunde retórica pública y debates políticos, obstruyendo la acción en el interés público. En conjunto, esta desconfianza acumulada está socavando la capacidad de las instituciones sociales para funcionar y servir a las personas a las que se pretende beneficiar.

Y si los investigadores tienen razón en que la confianza es más fácil de destruir que de construir, las consecuencias del déficit de confianza de hoy podrían perseguir a las sociedades de todo el mundo durante muchos años.²⁸

El Papa Francisco y su Mundo Franciscano

Está claro que el Papa Francisco entiende el problema crítico de la confianza no solo en la política y la economía, sino también dentro de la iglesia. Su trabajo pastoral se ha dirigido hacia el desarrollo de una nueva comprensión y concepción del mundo en el que podemos vivir. En su encíclica sobre el medio ambiente, imagina un mundo más allá de los intereses privados y la

autonomía personal y pide a los responsables políticos y a los ciudadanos comunes que piensen más allá de sus necesidades personales inmediatas y comiencen a pensar en la tierra como "nuestra casa común."²⁹ Criticando lo que él llama el "paradigma tecnocrático" que solo puede imaginar el planeta como un recurso escaso que existe únicamente con fines de lucro, el Papa quiere que imaginemos una nueva cosmología donde todo y todos en el planeta sean "hermanos y hermanas" entre sí, con todo el respeto y la protección que esto implica.

El Papa nos recuerda que el mundo que hemos estado creando ha estado en construcción desde la época de la Ilustración en los siglos 17 y 18. Es un mundo que ve y mide todo y a todos por la distancia y las diferencias entre los individuos y las cosas en el universo. Es un mundo de propiedad *privada* y voluntades *autónomas* que chocan y chocan entre sí. Es el mundo descrito hace mucho tiempo por el filósofo escocés, Thomas Hobbes, como la "guerra de todos contra todos," un mundo de violencia y egoísmo inevitables que el cristianismo no puede evitar y no debe tratar de cambiar, sino que solo debe admitir, utilizar y mitigar. El Papa ha lamentado este mundo, porque un mundo diseñado exclusivamente para el individualismo, la autonomía y los intereses propios abarata severamente las relaciones y las instrumentaliza. En ese mundo, los individuos son tan importantes como lo que pueden consumir o gastar en un mundo cada vez más consumista y agresivo impulsado por el mercado.

El Papa Francisco ha llamado a este nuevo mundo no tan valiente una "cultura del desgaste."³⁰ Esto es así porque la vida se ha comercializado y abaratado tanto que todas las relaciones se han vuelto desechables. Desde el comienzo de su papado, el Santo Padre ha lamentado no sólo la marginación de los pobres, especialmente de los ancianos pobres y desempleados, sino también su creciente exclusión política y social. Y, en sus escritos posteriores, el Papa Francisco observa la dinámica económica de la globalización y ve signos de lo que él llama una "globalización de la indiferencia." Las fuerzas económicas que ahora gobiernan nuestras vidas son tan fuertes, nos dicen expertos y analistas, que no podemos hacer otra cosa que levantar las manos en una sumisión resignada. No hay nada que podamos hacer de manera diferente o mejor. Estamos a merced de la mano invisible del mercado, incluso cuando la marginación y la exclusión que una vez estuvieron reservadas para los pobres ahora se transfieren al planeta, que llora en agonía debido al severo cambio climático y los inminentes desastres ecológicos.

El mundo que hemos creado en los últimos doscientos o trescientos años es, como mínimo, ambiguo de impulsos peligrosos y contradictorios. Por un lado, hemos visto avances científicos sin precedentes en campos tan diversos como la medicina, la astronomía, la física, la ingeniería y la química, por nombrar solo algunos. Al mismo tiempo, el mundo (tal como lo conocemos) es significativamente más peligroso para el espíritu humano. Si bien podemos crear drogas increíbles a la velocidad del rayo, como lo hicimos durante la pandemia, también sabemos que nuestra polarización, nuestra ira y violencia ahora están arraigadas en una honda y profunda desconfianza entre nosotros que puede socavar y amenazar los beneficios incluso de avances científicos sin precedentes. Esta desconfianza es significativa y consecuente. Cientos de miles en nuestro propio

país y en países de todo el mundo murieron innecesariamente, mientras nos peleábamos por ideologías de izquierda y derecha.

El Papa Francisco señala que vivimos hoy en un mundo saturado de conflictos y miedo debido a las guerras, los ataques terroristas, el aumento de la desigualdad global, las persecuciones religiosas y raciales que se han vuelto tan comunes que de hecho estamos viviendo lo que él llama una verdadera "tercera guerra mundial" que se libra poco a poco. Lo hacemos porque, dice, hemos perdido nuestro horizonte común y lo hemos cambiado por una mentalidad de miedo y desconfianza:

Esto no debería sorprendernos, si nos damos cuenta de que ya no tenemos horizontes comunes que nos unan; de hecho, la primera víctima de toda guerra es "la vocación innata de la familia humana a la fraternidad." Como resultado, "cada situación amenazante genera desconfianza y lleva a las personas a retirarse a su propia zona de seguridad." [24] Nuestro mundo está atrapado en una extraña contradicción: creemos que podemos "garantizar la estabilidad y la paz a través de una falsa sensación de seguridad sostenida por una mentalidad de miedo y desconfianza." [25]³⁰

El Papa Francisco enumera los distintos desafíos sociales de nuestra época: nuevas formas de colonialismo cultural, polarización y economía de intereses especiales, un "mundo desechable" que margina y luego excluye tanto a los jóvenes (a través del desempleo), los ancianos y luego el planeta mismo, los derechos humanos insuficientemente universales, la globalización sin una hoja de ruta compartida, las pandemias y la globalización de la indiferencia, la ausencia de dignidad humana en las fronteras que crea miedo, la violencia, la trata, el maltrato psicológico y físico, así como los niveles crecientes e irracionales de xenofobia.³¹ Cada uno de ellos individualmente y todos ellos juntos crean un clima severo y turbulento de desconfianza en nuestra vida personal, social, cultural y política.³²

Cuán diferentes parecen las cosas en el mundo del Evangelio, al que hemos profesado nuestra vida como Franciscanos. El teólogo anglicano John Milbank ha hablado elocuentemente sobre la centralidad de la confianza en la misión de Jesús, tanto en la vida interior de Dios como en su ministerio salvador para el mundo. Escribe:

En el reino divino infinito mismo, sólo vemos la justicia del Padre expresada en la obra infinita que es el Hijo, y sin embargo, esta obra de justicia no expresa nada más que la infinita fuente paterna y la inspiración de obras justas. El espíritu de justicia, que es el Espíritu Santo, es el espíritu que procede de ambos -si se quiere, *tanto* del ejemplo concreto de la justicia como del impulso brumoso que nos hace buscar creativamente nuevos modos de lo justo- porque no son más que uno e

inseparables. De esta manera Dios en sí mismo es justicia, una comunidad infinita de confianza.³³

Y es la Iglesia construida no sobre la "ontología de la violencia" de la antigua política griega y romana, sino sobre la ontología de la paz y las relaciones armoniosas de confianza dentro de la Trinidad que modela el camino de escape más allá del laberinto de soledad, aislamiento y exclusión que Milbank y el Papa Francisco, cada uno a su manera, encuentra en la cultura moderna. Una vez más, Milbank escribe:

La Iglesia es precisamente un nuevo tipo de comunidad de confianza que busca la armonía y la amistad más allá incluso de la observancia de la legalidad. Esto por sí solo cumple con el requisito de la justicia, porque ser justo con el otro significaría una preocupación infinita por ella, significaría convertirse en su amigo enamorado.

Y, por lo tanto, ser parte de esta nueva comunidad, anteponer la confianza a la ley e ir más allá de la ley en la confianza, a veces debe estar antes que la lealtad a los amigos y familiares, si ellos mismos no son parte de la nueva práctica. Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo en Mateo 10,35-36: "Porque he venido a poner a un hombre contra su padre, y a una hija contra su madre, y a una nuera contra su suegra; y los enemigos de uno serán miembros de la propia casa". Esta práctica de confianza mutua establece los límites de la nueva comunidad y establece nuevas prioridades para aquellos que formarían parte de ella.³⁴

Es el propio Milbank quien está fascinado y perturbado por el "enigma" de la confianza radical de Francisco de Asís en la providencia de Dios.

Porque si había un *novum* sobre Francisco, entonces se refería a su intento revolucionario de seguir más de cerca a Jesús y a los apóstoles en su restauración de una vida paradisíaca en la tierra en la medida de lo posible. Para Francisco, esto significó la adopción de *la altissima povertà*, la "pobreza más alta," rechazando no solo la propiedad privada, como las órdenes monásticas tradicionales, sino incluso cualquier noción de propiedad compartida en común. Esta negativa apuntaló el nuevo ideal de una forma de vida mendicante, errante y mendicosa, en la que verdaderamente uno se volvió como las aves del aire y los lirios del campo, confiando únicamente en la providencia del Padre celestial.³⁵

El *novum* o lo dramáticamente nuevo para Francisco y sus seguidores es una confianza que va más allá de la familia, la ley e incluso más allá de los límites de la cultura. Después de haberse quitado la ropa en el mercado, Francisco no se alinea con la cultura sino con la naturaleza misma. Cuando sale de la plaza pública, no busca un monasterio, una ermita del desierto, una comunidad radical de rebeldes o ermitaños. Ahí ya no depositará su confianza. En cambio, va a la naturaleza, al

vestigio de la imagen de Dios, para experimentar un nuevo nacimiento y encarnación primarios. De esta manera, comienza una nueva "civilización del amor" fuera de las convenciones, costumbres y leyes de Asís. Milbank escribe sobre el paso radical de Francisco.

Primero, no simplemente reaccionó contra la nueva civilización urbana regresando al desierto de los campos o huyendo a un asilo monástico. Más bien, hizo algo nuevo al huir a "todas partes", es decir, a la naturaleza como tal, en lugar de a la cultura, y sin embargo, de tal manera que su camino de vuelo continuo ahora posiblemente pase por todas las calles de cada ciudad.³⁶

Por lo tanto, la pobreza para la imaginación franciscana no es principalmente un ejercicio ascético. La pobreza de Francisco no es una negación que cancela la cultura, construye muros defensivos, condena un mundo malvado o silencia a los que están equivocados. No es un vuelo a espacios protegidos donde simplemente esperamos que el cielo nos libere de todo lo malo, ya sea desierto o monasterio. No es una huida del mundo en absoluto. La vocación Franciscana no es un escape de los "males de la mortalidad" o de las tentaciones de la carne. Es un vuelo al espacio relacional de "todas partes," donde solo se excluyen la dominación y la privación. El despojo es la clave franciscana de la libertad, donde *se usan sustitutos de la propiedad* para que las relaciones puedan prosperar en el servicio a los demás en lugar del control sobre los demás.³⁷ Francisco renunció a todo para tener lo único que quería: Cristo y aquellos a quienes Cristo ama. Francisco se vació de todo lo que antes poseía o controlaba para ser captado y sostenido por el único amor que podía satisfacer su corazón, el de su Señor.

Francisco eligió la pobreza como su forma de vida, porque la pobreza era la única manera de crear una nueva comunidad de hombres y mujeres que desarrollaran una confianza radical en un Dios providente y una confianza radical en los demás. La pobreza no era un ejercicio ascético, sino un requisito relacional para una comunidad dedicada a la hermandad y hermandad evangélica.

Francisco de Asís establece la visión de una fraternidad de confianza radical, creando comunidades de hombres y mujeres que renuncien a sus pretensiones de propiedad y, por su práctica de la "más alta pobreza," se abran a círculos cada vez más amplios de preocupación y acción por la paz, la justicia y el cuidado de la creación. En el mundo, a través de cada calle de cada ciudad, los franciscanos confiarían en la abundancia providencial de Dios e intentarían crear relaciones de confianza con todos los hombres y mujeres, más allá de los límites y límites sociales de clase, raza, tribu, etnia, religión, cultura y estatus.

Franciscanos Seglares como comunidad de encuentros afectuosos en el mundo de hoy

¿Cómo construyen entonces los franciscanos seglares un mundo fraterno? Como he sugerido anteriormente, la construcción de un mundo fraterno es más que la creación de fraternidades en un área local o la intensificación de las relaciones fraternas con un grupo selecto de individuos que se

unen a sus comunidades y profesan votos o promesas. Debe comenzar con la conversión de nuestra imaginación, un cambio en nuestra mentalidad y nuestro horizonte de expectativas de lo que queremos de nuestro mundo, con la gracia de Dios. En términos franciscanos, significa construir una confianza radical en Dios y con los demás y con todos los demás en y por el amor de Dios.

Quiero sugerir que la Orden Franciscana Seglar construirá un mundo fraterno desarrollándose en una comunidad mundial de encuentros solidarios y confiados en el mundo de hoy.

Recientemente, académicos de todo el mundo se reunieron en la Universidad de Georgetown para discutir el significado del término del Papa Francisco "una cultura del encuentro." El Papa Francisco usa ese término siete veces en su encíclica crítica, *Fratelli Tutti*, y habla de la importancia del encuentro unas cuarenta veces más en la encíclica.³⁸ En un mundo de fragmentación, aislamiento, desigualdad, polarización y desconfianza, el Papa Francisco recomienda que recurramos a un nuevo y consistente ejercicio de "encuentro" con otras personas.

Con demasiada frecuencia y para demasiadas personas, su experiencia de los "otros," pobres y vulnerables en el mundo, se parece más a una viaje de Perillo por Italia. Vemos a otros, conocemos sus culturas, sus vidas y sus problemas, desde la distancia segura de nuestro autobús turístico, yendo de un lugar a otro en rápida sucesión y tomando fotos y haciendo un catálogo de breves recuerdos de un mundo global. En su mayoría conducimos, viendo a los otros a través de una ventana, deteniéndonos solo ocasionalmente para sumergir los dedos de los pies en el mundo seguro y desinfectado de los demás para obtener recorditos y luego seguimos adelante. Este no es el llamado al "encuentro" del que habla el Papa Francisco.

Hay dos modelos para la comprensión del Papa Francisco del "encuentro:" El Buen Samaritano y Francisco de Asís.

El buen samaritano no pasa junto al judío sangrando en la zanja. Él no simplemente ofrece oraciones y buenos pensamientos a medida que pasa. Se detiene, levanta al despreciado "otro" sobre su animal y lo lleva al lugar más cercano para que lo ayuden. Convierte el vehículo que estaba utilizando con fines comerciales en una primitiva "ambulancia" y usa sus limitados fondos destinados al comercio para asegurar la atención médica de un judío que era su enemigo acérrimo. Hizo algo más que simpatizar o empatizar con el hombre en la zanja. Lo "encontró."

Del mismo modo, Francisco de Asís no simplemente abraza al leproso y se aleja. Se podría decir que lo "encuentra." Se une a la vida de los leprosos, compartiendo sus miedos, esperanzas, alegrías y ansiedades. El encuentro de Francisco con el leproso derrumba la distancia que Francisco había creado entre los leprosos y él mismo cuando era muy joven. Conocemos la historia contada sobre Francisco: que no podía ir a menos de dos millas de una colonia de leprosos sin llevarse los dedos a la nariz con absoluta repugnancia. La distancia que Francisco creó entre él y los leprosos se mide no solo en millas. Es una distancia que es política, social, psicológica, cultural y religiosa. Es una barrera para el compañerismo, la amistad, el diálogo, el compromiso mutuo y el amor fraterno.

Habiendo recibido misericordia de Cristo en San Damián, Francisco se da cuenta de que debe "hacer misericordia" con los leprosos. Debe romper las distancias que ha creado entre él y los que sufren de la temida enfermedad. Un apretón de manos simbólico no sería suficiente, ni tampoco un abrazo al lado de la carretera. El arrogante joven de Asís tuvo que recibir humildemente la amistad de los leprosos para convertir su amargura en dulzura.

El Papa Francisco describe lo que quiere decir con "cultura del encuentro:"

Siempre hay movimiento en un encuentro. Si todos nos quedamos quietos, nunca nos encontraremos. "La vida, a pesar de todos sus enfrentamientos, es el arte del encuentro" (Fratelli Tutti, 215). Esto es lo que es la vida: el arte del encuentro. El encuentro es, por así decirlo, el oxígeno de la vida. Y por eso necesitamos una cultura del encuentro, porque "nosotros, las personas, debemos estar apasionados por conocer a los demás, buscar puntos de contacto, construir puentes, planificar un proyecto que incluya a todos" (216).

Según Thomas Banchoff, vicepresidente del compromiso global y profesor de gobierno en la Universidad de Georgetown, hay cuatro elementos en la noción del Papa Francisco de una "cultura del encuentro:"

1. **Humildad:** la cultura del encuentro requiere un espíritu de kenosis, de inclinarse hacia abajo, de uno hacia el otro. Se trata de reconocer las responsabilidades que tenemos unos con otros, ver las cosas desde la perspectiva del otro, en un espíritu de apertura para aumentar la comprensión.
2. **Generosidad:** la cultura del encuentro comienza en un espíritu de generosidad en lugar de defensiva. Tiene la intención de dar más de lo esperado como un signo de mutualidad compasiva. Como indicó el arzobispo Paul Gallagher: "Una cultura del encuentro es un llamado a la responsabilidad en una era de derecho."³⁹
3. **Realismo:** la cultura del encuentro ahora está informando la espiritualidad, la diplomacia de la iglesia, el diálogo interreligioso y una teología de las artes. Hay una atmósfera de decir la verdad sobre la búsqueda del estatus. Es un reconocimiento honesto de los límites, así como una evaluación franca de las oportunidades realizadas en el diálogo mutuo.
4. **Paciencia:** la cultura del encuentro no es esporádica ni inmediata. Uno no crea una cultura con una mirada o una relación que se nutre solo ocasionalmente. Requiere atención, escucha activa y receptividad agradecida. Sobre todo, lleva tiempo desarrollarse.⁴⁰

De manera más crítica hoy en día, el Papa Francisco nos aconseja que para nuestra salud espiritual, tanto como individuos como nación, debemos desarrollar un nuevo encuentro con los pobres. No es suficiente proporcionar caridad o pagar impuestos a regañadientes para satisfacer lo que sabemos que ni siquiera son necesidades básicas o un salario digno. Ni siquiera basta con practicar la justicia, participando en mítines o redes legislativas. Todo esto puede ser una

generosidad formal pero abstracta. Lo que el Papa Francisco pide es un encuentro afectuoso. Él nos lo deja claro.

Cuando una persona pobre "llama a la puerta de nuestra casa, es muy diferente porque ya no estamos ante una imagen sino que estamos involucrados personalmente," explicó.

"En estos casos, ¿cuál es mi reacción? ¿Me doy la espalda? ¿Sigo adelante? ¿O me detengo a hablar y me intereso? Si haces esto, siempre habrá alguien que diga: 'Este está loco, hablando con una persona pobre'," dijo el Papa.

Recordando la afirmación de Santiago de que "la fe sin obras está muerta," el Papa Francisco dijo que los cristianos no pueden "delegar" alimentar a los hambrientos a otros ...⁴¹

Más específica y visualmente, el Papa también dijo esto:

Les dijo a las religiosas que cuando escucha confesiones, le gusta preguntar al penitente si dan a los pobres. Cuando la persona responde que da a la caridad, dijo que le gusta seguir con la pregunta: "cuando das limosna, ¿tocas la mano de la persona que te pide?, ¿la miras a los ojos?"

"Si eres capaz de tocar, de mirar a los ojos, es hermoso así," explicó Francisco, y agregó que es importante no "balconizarse," permaneciendo distante e indiferente, sino acercarse a las personas y cuidarlas en su humanidad.

"Cada vez que nos acercamos a una persona con caridad, con amor, restauramos su dignidad; la dignidad de Cristo, que viene con nuestro gesto de caridad", dijo.⁴²

La tarea que tenemos ante nosotros, hermanos y hermanas, es tan difícil como tomarnos de la mano y mirar a los ojos de los pobres, pero es un desafío mucho mayor que incluso éste. Francisco abrazó y se encontró con el leproso. Lo miró a los ojos y lo que era amargura en su vida se volvió dulce. Pero Francisco de Asís hizo más que esto. Inspiró a hermanos y hermanas a vivir un nuevo estilo de vida económico basado en la confianza radical.

Desarrolló un nuevo modelo económico que desafió los principales supuestos de su época.⁴³ Desafió la absoluta necesidad e inevitabilidad de la codicia y la violencia. Se sacó de la carrera armamentista de su época y rechazó la noción de "sentido común" de que todos deben tener un arma. (Había visto cómo esa mentalidad había fracturado a su familia y casi le costaba la vida). Rechazó la naturaleza emergente del consumo de la economía de su época, que creía que la única manera de ser feliz y florecer era mediante la competencia, la agresión y el tener más y más. En cambio, Francisco construyó su economía sobre la confianza radical y una economía compartida,

o lo que algunos economistas modernos llamarían, un "modelo de sostenibilidad de la riqueza," uno que satisfaga las necesidades de todos pero que no nos atrapa en pozos de deudas cada vez más profundos.

Durante los últimos veinte años, he estado trabajando en cómo los franciscanos llegaron a desafiar las presuposiciones económicas de su época y las nuestras como parte de su auténtica vocación franciscana. Los primeros frailes sabían, y debemos aprender de nuevo, que Francisco logró su confianza radical entre sus hermanos mediante el desarrollo de una "economía fraterna," un modelo de vida económica no basado en las normas sociales codiciosas y violentas de su época, sino por principios de transparencia, responsabilidad, equidad, diálogo, humildad, perdón y austeridad. Francisco reemplazaría la competencia y las ansiedades de su época con las garantías que provienen de la dinámica del cuidado mutuo y del perdón.

He estado escribiendo y hablando sobre estas dinámicas sociales y psicológicas fraternales únicas, desde que publiqué por primera vez mi libro, *The Fraternal Economy: A Pastoral Psychology of Franciscan Economics* en 2007 y *Franciscans and their Finances: Economics in a Disenchanted World* en 2015.

Pero hoy no quiero hablar de mis libros, sino (demasiado brevemente) del libro muy reciente de alguien que ha llevado estos pensamientos franciscanos a un nivel más alto y profundo. Estoy hablando del trabajo del Dr. Roderic Hewlett, quien tiene un doctorado en economía y actualmente enseña en el programa de MBA en Western Governors University y es franciscano seglar en Omaha, Nebraska. Y, lo mejor de todo, acaba de publicar ese nuevo libro con *Franciscan Institute Publications*. Se titula *La economía virtuosa: reformas en la tradición franciscana* (2022).

Con un estilo de escritura soberbio y una comprensión amorosa de la espiritualidad franciscana, nos dice lo que debemos hacer juntos si alguna vez vamos a participar en la "economía virtuosa" que Francisco y los primeros frailes pretendían para aliviar las profundas fricciones de su época y la nuestra. Hewlett nos recuerda que nuestros modelos económicos actuales no dan prioridad ni mantienen los lazos sociales que tanto apreciamos y necesitamos. Las conexiones entre nosotros se están deteriorando y nuestra relación con la tierra misma está llegando a un punto de crisis. Necesitamos una tercera forma de lidiar con el dinero y determinar la forma en que compramos y vendemos. Necesitamos un modelo basado no solo en el crecimiento, sino en la sostenibilidad y que sitúe las necesidades de las personas por delante de la necesidad de los beneficios. Hewlett describe cómo sería una economía cuando se respetara el énfasis de la tradición franciscana en la fraternidad, la dignidad de toda la creación y una sociedad que eleva a todos los seres humanos.

Conclusión

Hermanas y hermanos, su tarea entonces es construir un mundo fraterno. En todo lo que hagan deben desarrollar los lazos y las conexiones de ser un hermano y una hermana para todos en el mundo, al mismo tiempo que desarrollan una nueva intimidad y respeto por todas las criaturas de

Dios. Ya no podemos saquear la tierra con fines de lucro, dejando a la tierra jadeando por aire, para convertirnos solo en un páramo tóxico que dejaremos a nuestros hijos y nietos como nuestro legado.

Toda nuestra vida hemos sido educados de otra manera. Hemos heredado el oscuro legado del racismo y la supremacía blanca que se ha filtrado en todos los sistemas estadounidenses y ha creado sesgos sutiles en nuestros corazones, mentes y acciones. Hemos sido educados en una política de competencia en lugar de una política de cuidado. Nuestras conciencias han sido adormecidas por los mantras de los ricos y poderosos de que la escalada de violencia y el aumento de la igualdad de ingresos son inevitables y son solo daños colaterales de una economía de libre mercado. No hay nada que podamos hacer y no hay mucho que podamos hacer para hacer una diferencia en la vida de los pobres y vulnerables. Hemos sido entrenados por los magnates impulsados por las ganancias de hoy en día que debemos aceptar las leyes y las consecuencias de un mundo cada vez más violento y codicioso como "tal como son las cosas." No hay nada que podamos hacer.

Como franciscanos hay tanto que podemos y debemos hacer. Tenemos una llamada, una vocación y un encargo divino para construir un mundo fraterno. Debemos reflexionar sobre las implicaciones encarnadas de que Jesús se convirtió en nuestro Hermano y que el mundo fue creado a través de Él y para que Él sea una red de criaturas interdependientes, una cosmología fraterna de hermanas y hermanos que construyen la paz "en la tierra como en el cielo."

Ese mundo fraterno está ahora amenazado por una nueva cultura de desconfianza. Estamos perdiendo nuestra confianza en nuestras instituciones centrales y en los demás estadounidenses a tasas alarmantes. Esta desconfianza generalizada conduce a una cultura enojada y defensiva de polarización, violencia armada, antagonismo racial e individualismo. Recurrimos al consumo de bienes para aliviar el vacío causado por nuestras relaciones fracturadas y frágiles.

Como franciscanos seculares, ustedes tienen un llamado más alto y una carga más profética. Están llamados a construir un mundo más fraterno. Esta no es una misión que puedan cumplir individualmente. No es una que se logrará solo mediante reuniones de fraternidad celebradas una vez al mes durante una o dos horas. Esta no es una vocación que nos dejaría solo con las ganas de llegar al cielo. La vocación franciscana secular no es una estación temporal de pesaje, donde puedo salvar mi alma y solo tengo que esperar para ser enviado al cielo. El imperativo evangélico "en la tierra como en el cielo" nos da a ti y a mí un cargo más terrenal para la promoción de la paz, la justicia y el cuidado de la creación.

El suyo es un llamado a convertirse en "comunidades de encuentros solidarios."⁴³ Todos nosotros necesitamos cuidados a lo largo de nuestras vidas, cuando somos jóvenes y cuando somos viejos y, de hecho, en cada etapa de nuestra vida. Pero, el cuidado se ha convertido en un recurso raro y difícil de encontrar en nuestro mundo consumista. Nos hemos convertido en un mundo con fines de lucro. Necesitamos convertirnos en una cultura solidaria.

En nuestro mundo obsesionado con las ganancias, hemos abaratado la atención y la hemos privatizado. Hemos hecho que las guarderías y el cuidado de ancianos sean enormemente caros y hemos devuelto estas tareas a las familias que ya están agobiadas por políticas y prácticas económicas que requieren que trabajen más duro por menos, haciendo que la atención de calidad esté cada vez más fuera del alcance de quienes más la necesitan.

Nuestra tarea es hacer que cada encuentro tenga sentido con humildad, generosidad, realismo y paciencia. Necesitamos ayudar al mundo a hacer la transición de sus obsesiones impulsadas por el mercado con las ganancias y el poder y asumir el desafío de los encuentros afectuosos. Imagínense un mundo donde cada encuentro en un banco, restaurante y consultorio médico se maneje no con los ojos en el reloj, sino con los ojos de un cuidado genuino. Imagínense un mundo donde los centros de llamadas sean genuinamente centros de atención, donde las preguntas se respondan de manera genuina, veraz y paciente. Imagínense un mundo en el que no nos sintamos como si tuviéramos un precio en nuestra espalda y que no somos solo otra mercancía para el beneficio de otra persona. Imagínense un mundo donde nuestros lugares de trabajo real y genuinamente nos quieran y nos alienten a desarrollar tiempo con nuestros hijos y nietos porque la compañía realmente cree en el florecimiento de sus trabajadores y clientes.

Este es el mundo que San Francisco y Santa Clara una vez imaginaron en el mundo violento y codicioso de su juventud. Nos dejaron un legado de confianza radical para ser la base de nuestro nuevo mundo evangélico. Que ésa sea nuestra misión y nuestra alegría en el amor de Cristo, que es el Señor, ahora y para siempre. Amén.

David B. Couturier, OFM. Cap., es un capuchino-franciscano de la Provincia de Santa María de Nueva York y Nueva Inglaterra. Actualmente se desempeña como director del Instituto Franciscano, Profesor Asociado de Teología y Estudios Franciscanos y Director de Planificación Universitaria en la Universidad St. Bonaventure en el oeste de Nueva York. Tiene dos doctorados en consejería pastoral y psicología y estudios organizacionales. También tiene un nombramiento como Profesor Decano R. Hoge de Planificación Pastoral y Gestión de la Iglesia en la Fundación Teológica de Graduados en Sarasota, Florida. Su último libro es *Lesser Ethics: Morality as Goodness in Relationship*, coeditado con el Dr. Krijn Pansters de la Universidad de Tilburg (Publicaciones del Instituto Franciscano, de próxima aparición).